





FRANCISCA SOLAR
LA SÉPTIMA M.
(2006)

Escribí mi primera novela a los 22 años, durante mi último año de universidad, y tenía sobre los hombros la presión de no desaprovechar esa increíble oportunidad de publicar internacionalmente siendo tan joven. Todos hacían hincapié en lo inaudito de mi caso y en la tonelada de expectativas. Fue un año muy duro por la intensa campaña académica y laboral y los problemas familiares; sin contar que estaba abrumada por la prensa, recibiendo un nivel de atención que jamás habría imaginado tras el éxito del fanfí que hicé de Harry Potter. Fue una especie de recordatorio de que no tenía derecho a fallar o equivocarme. Era un pollo frágil recién salido de Internet que se puso la mejor armadura que encontró para saltar al mundo real y vivir su sueño. Dormí muy mal, me alimenté pésimo, ignoré síntomas, pero, como soy ultraexigente, cumplí con todo. Envíe el manuscrito por correo el 25 de diciembre y el 26 estaba en la clínica por colapso. Varios problemas de salud que arrastro hasta hoy se detonaron en ese tiempo y fue la mayor lección sobre autocuidado que he recibido. Catorce años y 10 libros después, rememoro esos días por el profundo aprendizaje que significó acerca de los sacrificios que sí vale la pena tomar.

Las miserias de MI PRIMER LIBRO

En abril se celebra el Mes del Libro y 10 escritores cuentan las desventuras que pasaron mientras creaban su primera obra. Ansiedad, quiebres amorosos, visitas al hospital y escasez de dinero fueron algunas de las complicaciones que enfrentaron estos autores que, pese a todo, persistieron y hoy son figuras del medio literario.

POR TAMY PALMA Y CARLOS PÉREZ



JORGE BARADIT
YGDRASIL (2007)

Cuando me vine a Santiago llegué a vivir a una pieza. Pasé de salir de mi casa en Valparaíso y contemplar el océano Pacífico, a ver por una ventana un pedazo de las torres de iluminación del Estadio Nacional. Trabajé en un taller de disco: salí del departamento a las 7 de la mañana y regresaba muerto de cansancio a las 8 de la noche. No tenía plata. Mi lujo consistía en comprarme una botella de Coca Cola y un paquete de galletas Tritón a la semana. Todos los días llegaba a la pieza a tomarme un vaso y comerme dos galletas.

Apretando en el micro, en un Santiago desconocido y sin ningún amigo, la cosa podía volverse muy asfixiante. Escribir se volvió eso clandestino que hacia cuando nadie estaba mirando en mi trabajo. Leíte pasado en una micro, dos páginas antes de coger de cascado, arriba de nuevo, micro, 10 horas de trabajo, compañeros de trabajo normales, aprender a hablar de fútbol... Ahorré plata como ratoncito de los clientes y a los dos años me pague un viaje a Europa para ver una lista de cosas en primera persona, como las puertas del duomo de Milán, el Código Atlántico de Da Vinci en el palacio Sforzesco y la obra de Van Gogh en el

museo de Amsterdam. Luego, de vuelta a comer dos galletas Tritón al día y rogar porque llegara el viernes, mientras la mujer con la que vivía me sacó el corazón y lo arrastró por el cemento. El invierno de 1999 fue sin mi estufa, con una frizada. Varias veces pensé que moriría congelado, aunque me compré una réplica de una espada medieval en vez de una estufa. Dormía con ella y soñaba que el pombo era la Virgen del San Cristóbal, porque la espada estaba enterrada sobre la cabeza de un dragón. En eso estaba cuando me propuse escribir una novela. Una página por día, a mano, en un block Colón; serían 30 páginas mensuales, 270 en nueve meses, lo suficiente para dar a luz un espesor razonable. Tenía rabia por estar solo, por dormir solo, por hablar solo. Un día le pedí al amigo del dueño del taller donde trabajaba, un escritor que estaba publicando su primer libro, que me explicara el uso del punto y coma. Me preguntó por qué. Le dije que tenía una novela botada hacia años y quería corregirla. Me plidió verla. Despues me dijo: "Quieres que se la lleve a mi editora en Ediciones B? Se llama Andrea Palma, puede que le interese".



MARÍA JOSE
VIERA-GALLO
VERANO ROBADO
(2015)

Sabía que quería escribir una novela, que su protagonista sería mujer y tendría 17 años. Verano robado nació de una apuesta con un amigo, a la salida de una función de Pulp Fiction a inicios de los 90. Tentamos 22 años. No creímos en nada, salvo en nosotros mismos. El quería ser un rockero famoso, yo quería escribir. Cuando pensaba en "libro", pensaba en una novela y en todas las que escritores que admiraba habían escrito antes de los 23 años, como Fitzgerald con A este lado del paraíso. Hicimos una apuesta: si él sacaba antes su disco o yo mi libro. A los pocos meses mi amigo murió en un accidente en la Ruta 68 y yo me fui a Conson a ganarle la apuesta, que ya no tenía competidor y cuyo sentido era homenajear esa última vez que nos vimos. Verano robado fue escrita en estado de duelo. Se la debo a él. Recuerdo la melina en invierno, caminar por la orilla del mar, dormirme temprano y pensar. Esos meses de escritura fueron una lucha contra la muerte y el hecho de haberme mostrado tan explícitamente su violencia. Archivé ese primer borrador y esperé que pasara un buen tiempo antes de corregirla y publicarla. Hoy da me impresiona que siendo tan joven tuviera la fuerza y la disciplina de escribir a solas y encerrada en un lugar que no era mi casa.

Las miserias de mi primer libro [artículo] Tamy Palma y Carlos Pérez; Foto: Roberto Candia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palma, Tamy

FECHA DE PUBLICACIÓN

2019

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las miserias de mi primer libro [artículo] Tamy Palma y Carlos Pérez; Foto: Roberto Candia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)